

Retiro en cinco pasos

Tercer paso. Sordera y escucha

Idea fundamental:

Necesitamos estar a la escucha: de Dios y de los hermanos. Necesitamos descubrir cuál es nuestra sordera y cuáles son las excusas que ponemos para no escuchar.

Dinámica:

La historia de D. Sordilio.

Parece de broma, pero es en serio: nos buscamos mil maneras de hacernos los sordos para con Dios y para con los hermanos. Invitamos a cada uno a burcar con sinceridad cuáles son sus sorderas y cuáles son las excusas que pone par ano escuchar.

En la página siguiente está el texto. Y en la presentación está el vídeo incluido.

Texto bíblico:

Mateo 7,24-27: La parábola de las dos casas.

Retiro en cuatro pasos

Tercer paso. Sordera y escucha

Bienvenidos, queridos televidentes, a nuestro programa informativo semanal «Galería del Absurdo».

Hoy, como cada sábado, hemos traído ante sus ojos un espectáculo increíble. El personaje que hemos invitado hoy a nuestro programa está adquiriendo una fama y renombre inusitados no solo en los países de habla hispana, sino en todo el mundo. Se trata de D. Dormilio Fernández.

Don Dormilio ha sido galardonado recientemente con un premio internacional: el premio superestelar que la Academia de la Estupidez Consagrada concede a la sordera por conveniencia. Eso significa que D. Dormilio es el mayor sordo por conveniencia en el año 2017. Él mismo dice que tiene el premio merecido, que lo ha ganado a pulso y que no ha sido fácil, pero que a base de mucho esfuerzo y ascesis al final lo ha logrado: alcanzar este galardón era el mayor sueño de su vida. Es inútil que ahora intentemos hablar con él, porque no nos escucharía: no le importa un pito lo que le digamos, si no ¿de qué le serviría haber ganado el premio? Pero nosotros les vamos a relatar a ustedes las hazañas sin nombre que este insigne varón ha sido capaz de realizar.

Según dice, su afán a hacerse el tonto y el sordo nació en su más tierna infancia: odiaba que su mamá y sus hermanos mayores lo llamaran; casi siempre era para regañarle o para mandarle hacer recados. Y descubrió que era mucho mejor hacer caso omiso: así estaría más cómodo: ellos se cansaban de esperarlo antes que él de escuchar sus gritos.

Cuando creció, con la práctica que había adquirido, se ejercitó en refinar su método de sordera y desatención con sus profesores en el colegio y más tarde con sus jefes y compañeros en el trabajo. Y todo le fue saliendo a pedir de boca.

En su último libro, titulado «Cómo cerrar los oídos a cal y canto», comenta que el momento más difícil en el ascenso de su carrera fue cuando descubrió que Dios lo llamaba. Lo llamaba de muchas maneras: por su palabra, a través de los pobres, por medio de la comunidad cristiana a la que entonces pertenecía. La llamada era mucho más intensa, más insistente, más continua y penetrante. Pero después de muchos esfuerzos logró salir victorioso de esta grande y suprema prueba: consiguió hacer valer su sordera ante Dios; venció al Todopoderoso.

D. Dormilio, que no es nada egoísta, se ha propuesto enseñar su método a otros que quieran aprender la sorprendente técnica de la sordera por conveniencia. Es su deseo poder formar una asociación internacional de Sordos y Dormilones que podría muy bien llevar el título de «Cofradía Internacional de Sordos, No-vigilantes y Dormilones Detractores de cualquier tipo de Llamada». Las técnicas que se pueden emplear son las siguientes:

- 1) La primera consiste en fabricarse sendos taponcitos de algodón y apretarlos fuerte

en el orificio de los oídos. Después de esto ya pueden los demás gritar lo que quieran que no se escucha casi nada. El método es muy económico, pero tiene algunas desventajas.

2) La segunda técnica, un poco más cara que la primera, pero también más efectiva, es la de conseguirse un reproductor de música lo más potente y ruidoso que se pueda. Si es estéreo o no eso no importa, lo que sí es imprescindible es que los altavoces aguanten varias horas de máximo volumen. Cuando comience alguien a llamar o a reclamar la atención al aspirante a Sordo, éste no tiene nada más que conectar el reproductor, procurado poner la ruedecilla del volumen en el último número. Con ello se eliminan todas las molestas llamadas y ruidos del exterior.

3) La tercera técnica, tiene las ventajas de las dos anteriores, pero no sus inconvenientes, porque es efectivísima y barata al mismo tiempo. Es la más difícil de practicar, pero con constancia y varias horas diarias de ensayo puede conseguirse dominarla bastante bien. Vulgarmente esta técnica recibe el nombre de «hacerse el tonto» (o la tonta, que es lo mismo). Consiste en mantener bien abiertos los oídos y bien lúcida y atenta la mente, para escuchar las llamadas del exterior, las peticiones de auxilio de los hermanos, los gritos de sufrimiento de los pobres, el clamor de los perseguidos, el apremio insistente de la Palabra de Dios, etc. etc. etc. y habiéndose enterado perfectamente uno de lo que se está oyendo, repetirse de doscientas a quinientas veces, siempre mentalmente o *summissa voce*: «No oigo nada, no oigo nada, no oigo nada..».

Este método tiene sus variantes, según convenga, porque también puede uno escuchar atentamente las voces que lo llaman y tergiversarlas a su propio antojo. Y así, cuando uno escucha: «comprométete», se puede repetir mentalmente a sí mismo: «Despreocúpate, despreocúpate, despreocúpate...». O cuando uno escucha claramente: «Ayúdame, por favor», se puede repetir: «Despréciame, sin pudor; despréciame, sin pudor; despréciame, sin pudor...». Al fin y al cabo nuestro oído no es tan perfecto; y no siempre es posible distinguir las palabras con absoluta precisión.

Se nos acaba el tiempo, D. Dormilio. Encantados de haber gozado de su presencia en nuestro programa. Le auguramos que tenga un buen número de seguidores y que pueda fundar próximamente su excelsa cofradía. Y ustedes, señores televidentes, si están interesados en informarse sobre estas técnicas de sordera por conveniencia y de entrar en la cofradía de D. Dormilio, pónganse en contacto con él llamándolo al número de teléfono 666345456. Aunque nos preguntamos... ¿realmente los escuchará y se enterará de lo que le pregunten cuando descuelgue su teléfono y les diga «dígame»?